

/119 r/ PARA LA JORNADA 74 DE LA ACADEMIA, QUE SERÁ MIÉRCOLES
A 5 DE ENERO 1594. REPARTE EL S[EÑ]OR PRESIDENTE
LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** Soneto a la virginal pureza de Sant Joan Evangelista.
Luzero Discurso contra la libertad.
Miedo Redondillas a unas muertes que usa en los chapines cierta señora.
Relámpago Quartetos a una dama casada y llorosa.
Secreto Romançe a un pensamiento.
Horror Soneto a un pensamiento.
Resplandor Romançe a una soledad.
Cautela Redondillas de un galán a una dama que le dava el chapín que se le avía cahído.
Tristeza Redondillas a una dama que hacía mondadientes de una punta de un rávano.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones, **Luzero** leyó lo que se sigue:

Discurso contra la libertad

Muy ill[ustr]es señores, bien pudiera el s[eñ]or Presidente encargar cosa de tanto peso, como es hazer un discurso, a uno de v. ms., como personas en quien se hallan partes para ello, y no a mí que me falta la necessaria suficien-

cia, y apenas^A acabo de assentar el pie en el Academia.¹ Y también pudiera, ya que gustava mandarme en cosa que importa tanto, encargarme de sujeto no tan estéril y de quien a costa de trabajos agenos dixera mucho, y no obligarme a que diga mal de quien todos dizen /119 v/ bien, ni que aborresca lo que todos adoran, ni reprehenda lo que todos alaban, que es la libertad. Porque si rebuelvo los libros y miro los doctos que sobre esto escribieron, solo saben engrandecella. Si me voy a los poetas, hállolos tan libres que apenas oso pasar los ojos por ellos. D'èsta libertad de los poetas nos da manifesto señal lo que sucedió a Julio César² entrando en la Academia de Roma, pues ni el ser emperador pudo mover el libre pecho del presidente a que se moviesse de su lugar, jugándose de más merecimiento que Céçar.

Y ansí pues, todos los que escriben dan de mano a mi pensamiento, razón sería que yo condescendiesse con lo que todos dizen, aunque para dezir verdad, yo de mío soy tan enemigo d'èste nombre y de los pechos donde él se ençierra que por esso ni he reparado en emprendello ni e hechado de ver lo poco que para ello valgo, ni he estimado por bien lo que por tal juzga todo el mundo.

Ya me parece que veo offendido el auditorio por cosa tan escabrosa y áspera, como es dezir mal de la libertad. Préstese, pues, paçiencia,^B que determinado estoy de hazello y de detenerme tanto que ya que sea pesado en lo que digo, no lo sea en lo mucho que escribo.

Para dezir, pues, de la libertad,^C será bien que como a lógicos primero la dividamos.^D Tres maneras hallo yo de libertad. La primera que se oppone a cautiverio, y en esta encierro la que no gozan los encarcelados y desterrados; y la segunda, que tienen los que no viven subordinados al gusto de nadie, y muchas vezes ni al suyo mismo; y la tercera, la que posehen los que con libres y desapasionados pechos resisten a las azechanças del amor de las damas. Y aunque es verdad que en los sujetos y en las demás cosas parecen, están tan di-

1.— Recordemos que el Académico que se ocultaba tras el sobrenombre de Lucero era el doctor Juan Andrés Núñez, nacido en Valencia en 1569. Médico y jurista, fue también poeta ocasional. Se incorporó a los Nocturnos en 29 diciembre de 1593.

2.— Alessandro Alessandri dedica a hablar de la historia y privilegios del Senado Romano todo un capítulo (“Qui fuerit modus consulendi senatus et ubi haberi, et quo pacto suffragia ferri solerent et quid apud exteros”) de su obra, editada y comentada por Andrea Tiraquello, *Semestri in genialium dierum Alexandri ab Alexandro*. Lugduni, apud Gulielmum Rovillium, MDLXXXVI, lib. 4, cap. XI.

A Tachado en el texto, interlineado superior: *y que de [...]*

B En el texto: *pasiencia*, corregido.

C En el texto: *cosa entre sí misma tan diferente*, tachado.

D En el texto: *todos, pues estas*, tachado.

ferentes porque la primera procuran esclavos y vagamundos, gente que como a perniciosa a la república la hechan las leyes d'ella, y la tercera los que o escarmentados o que por ser diferentes de los demás y querer estremarse en todo la abominan, pensando que es poner una lança en Fez no bivar enamorados. Pero con toda esta diferencia en lo que es ser todas ellas malas, se parecen tanto que muestran ser hijas de una mesma madre, y por eso diremos de todas lo malo que tienen.

La dura cárcel y las rigurosas penas que padeçen los cautivos y los que están agenos de la^E libertad han dado ocasión para que los hombres aborrescan este nombre de esclavo y amen con tantas veras el de libre, no porque de lo primero no se siguen mil bienes y de lo último infinitos /120 r/ males, ni porque no haya avido poderosos príncipes que hayan hecho leyes en favor de los esclavos, pareciéndoles felice estado aquel, pues agudiza el más torpe entendimiento y recoge y apura las costumbres más derramadas, nobilita los ánimos mostrándoles firmeza y fidelidad, que hoy para el mundo son las más preciosas joyas, pues con ser las [mugeres]^F lo mejor d'él, si de alguna cosa las notan es de poco firmes y fieles, que es lo mismo que dezir: Si a la hermosura, nobleza y discreción de las damas las acompañassen firmeza y fidelidad serían la cosa de más valor que ha criado el cielo. Pues si esta se halla con tantas veras en los esclavos, con cuánta razón podremos dezir que en su pecho encierran lo mejor del mundo. Conociendo bien esta verdad Terencio,³ siempre que en sus comedias ha de dar avisos, mostrar desengaños y reprehender vicios y enseñar costumbres, es por medio de esclavos. Y no solo el [cómico]^G Terencio los tenía en esta cuenta, pues los famosos romanos, gente en costumbre, ánimo y discreción aventajada a todas las naciones, para criar sus hijos, mostrarles letras, darles costumbres, y aun para hazerles diestros en el gobierno de la república, compravan esclavos griegos de quien lo aprendiessen. Y llegó entre

3.— Se trata de la figura del criado sermoneador. Llámalos esclavos por la clásica figura del *servus*. Después se refiere sin duda a la figura del *paedagogus*, criado o siervo que los nobles tenían en casa para enseñar a sus hijos. Como podemos ver, todavía a finales del xvi se ensalzaba de Terencio no tanto sus virtudes teatrales como el carácter didáctico (el *docere*) que le hizo ganar fama de moralista en la Edad Media. La afirmación que hace el académico es desde luego algo exagerada, pues no son solo los esclavos, especialmente los que hacen la función de preceptores de los jóvenes protagonistas masculinos, los que dicen frases sentenciosas, sino que las encontramos igualmente en boca del resto de los personajes.

E Tachado en el texto.

F Interlineado superior. En el texto: *damas*, tachado.

G Interlineado superior. En el texto: *fingido*, tachado.

ellos a tanto el buen crédito que de los esclavos tenían, que engrandecieron a algunos al cetro real, y hizieron rey de los romanos al famoso Servio Hostilio,⁴ que por lo que avía sido, hijo de esclavo, siéndole apaçible^H este nombre quiso aun llamarse así después de rey. Y no se contentaron los romanos con esto, sino los que no concedían ventaja en nada a estrangeras naciones, a banderas desplegadas confessan en sus historias que las buenas letras, buenas costumbres y buen gobierno mostraron a Roma los esclavos griegos.

Y no me espanto que en los hombres haga tan divinos effetos la esclavitud, pues vemos que en los animales haze lo mismo. ¿Quién vio al ferocíssimo león desgajando animales por los montes, sujetarse en la cárçel a un leonero, ha-ziéndose doméstico, affable y manso el que antes era cruel y carnicero? ¿Quién no se admira de ver en una jaula un pajarito tan contento, quizá del felice estado que tiene, que con apacibles chirridos⁵ haze diferentes cantos y armonía con que se regosija a sí y causa contento a los que le oyen?

Pues para que subamos más esto de punto, ¿quándo los hombres conocen a Dios, sino en el punto que pierden la libertad, quando están más justificados que quando no la possehen? Si no, váyanse v. ms. a esas cárceles y verán entre la multitud de presos que en ellas se hallan, que con aver entrado con culpa todos, la esclavitud pudo privarles d'ella, pues si les piden porqué están allí, responden todos que sin culpa. Effeto, por cierto, maravilloso /120 v/ de la poca libertad. Y lo que es más, que sabiendo los^I juezes cuánto puede apurar la falta de libertad las costumbres y hazer virtuoso al que antes era malo, contentándose con tener al preso algunos años sin libertad dizen después que “attento las largas prisiones se le quita la pena que por ser malo merecía”.

Y conociendo el valor de la esclavitud, los frigios, gente griega, quando sus hijos gozavan la más florida hedad los vendían, bolviéndoles a comprar después de algunos años para que en el tiempo del cautiverio aprendiessen buenas costumbres y cobrassen esfuerço para sufrir los trabajos.⁶ Y el divino

4.– El académico hace de dos reyes uno: el tercero, Tulio Hostilio y el sexto, Servio Tulio. Este último, en efecto (y según la leyenda) fue hijo de una noble romana, Ocrisia, esclava de la mujer del rey Tarquino Prisco, que lo tomó como yerno y sucesor. Reinaría entre el 578 y el 535 a. C. Sentó las bases de lo que iba ser la estructura de la Roma republicana y, frente a su asesino y sucesor Tarquino el Soberbio, fue visto como un rey romano y no extranjero (etrusco).

5.– *Chirridos*: Vid. lo dicho en n. 47 de la Sesión 68ª.

6.– “Phrygibus vero familiare fuit, proprios vender filios in eximio aetatis flore, et servilem in modum educare”. Alessandro Alessandri, op. cit., lib. 2, cap. XXV

H En el texto: *apasible*, corregido.

I En el texto: *señores*, tachado.

Pablo, ponderando el valor de la servidumbre dize: *servire Deo regnare est*, que es ser reyes ser esclavos de Dios.⁷

No quisiera cansar el auditorio con exemplos, pero porque sé que parecerá imposible a algunos que estando todos tan bien^J con la libertad haya quien diga mal d'ella, traeré los que huviere, después de dezir quién hizo leyes para los esclavos y los daños que de la libertad se siguen, y los efectos de la esclavitud, que por estimarla en tanto los emperadores romanos se sirvieron infinitas veces de esclavos para la guerra y alcançaron con su favor gloriosas victorias. Quántos, cómo y en qué tiempo dize Alexander ab Alexandro.⁸ Y^K esta fue la ocasión que le movió a divo Antonio Pio y a divo Adriano, emperadores romanos, que promulgassen leyes en favor de los esclavos, mandando que se llevase muy grande cuenta con ellos y que si alguno les maltratasse fuesse castigado por ello rigurosamente. Y assí a Umbrisia,⁹ matrona romana, la imbiaron desterrada por çinco años porque trató con sobrado rigor dos esclavas suyas.

No quiero pasar por alto la gereoglífica con que los antigos pintavan la libertad, que era una muger con unas ropas roçagantes,¹⁰ que era lo mismo que dezir que la libertad hazía los pechos mugeriles.¹¹ Y aun no sé si allude a esto lo que los romanos hazían, que en tiempo de quietud y que libres de enemigos gozavan su famosa Roma, se vestían aquellas togas que eran unas ropas largas, y en el punto que eran molestados de enemigos [se] las [quitavan],^L como cosa que no era lícita a hombres que avían de ir a la guerra y vencer enemigos, contentándose de vestir como mugeres quando con libertad vivían con ellas.^M

7.— No nos ha sido posible localizar exactamente esta alusión en San Pablo. Sin embargo, es una cita de Séneca perteneciente a su *Vita beata*, XV, 7, que pasó a ser el emblema 4, lib. 2, de los *Emblemas morales* de Juan de Horozco.

8.— “Deinde tam diuus Pius quam sequuti principes super dominorum potestate in servos [...] Divus quoque Hadrianus servos a dominis occidi vetunt. Alessandro Alessandri, op. cit., lib. 3, cap. XX.

9.— No localizada en Paulys *Realencyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*.

10.— *rozagante*: vestidura vistosa y muy larga (*Dic. Aut.*)

11.— Seguramente esta alusión procede de que por entonces la iconografía tradicional ya relacionaba a la *libertad* con la figura de una mujer vestida de blanco, con túnica larga. Cf. Cesare Ripa, *Iconología*, Madrid, Akal, 1987, t. II, pág. 19.

J En el texto: *tambien todos*, tachado *todos*.

K En el texto, posiblemente: *a*, corregido.

L Interlineado superior. En el texto: *sacudian de si*, tachado.

M Enmarcado en el texto para su supresión y con la anotación al margen de *deleatur a linea ad lineam*: *Pues estoy en Roma, no querría sacar d'ella ni dezir en público un efecto de libertad que mancha en algo nuestra famosa España, pues después de saqueada Roma en tiempo de nuestro invictísimo Carlos*

/121 r/ ¿Quién hizo a Justino mal emperador, sino la libertad, pues por ella vino a perder el Imperio y las narizes, que con favor del pueblo le quitó Leoncio?¹² ¿Y dónde este mismo halló el remedio para cobrar su Imperio (aunque no las narizes), sino el destierro?, pues procurándole quitar la vida Tiberio, que la avía quitado a Leoncio, él huyó a Bulgaria, de donde con favor de Havelio, rey de ella, bolvió a cobrar su Imperio y la libertad. Y en el punto que se vio libre dio en ser más malo, dando ocasión para que Philípico le quitasse el Imperio y la vida.

No pienso tampoco callar lo de Pallas, esclavo que fue de Claudio Çéçar, tan adorado y querido de toda Roma y de su propio señor que mereció dél grandes riquezas y la libertad. Y quien con ella le vio^N ensobrevecer, de manera que no dava lugar a que nadie le hablasse sino por señas. Y [preguntándole]^O la causa Nerón, [le] respondió que porque no se offendiese su [voz]^P con el aliento de los demás.¹³ Dióle^Q la libertad [el pago] que suele, pues el que siendo esclavo era tan querido de todos vino, siendo libre, a ser tan aborrecido que le acusaron a Nerón, diziendo que movía conjuración contra él. por cuya causa perdió la libertad y vida.

Vean, pues, v. ms., si con justa razón merece la libertad que la aborrescan y que assiente mal en pechos illustres. Y para que mayor crédito demos a lo que hemos dicho, no estará fuera de su lugar dezir los muchos bienes que por ella se causan.

12.— Se refiere a Justino II, emperador de Oriente entre los años 565 al 578, sobrino y sucesor de Justiniano. Intentó administrar con más rigor las finanzas; pero, al invadir Italia los lombardos, tuvo que comprar la paz a los ávaros y dejar que los eslavos se establecieran en Iliria. Con motivo del conflicto de los cristianos de Armenia (en el año 572) se reanudó la guerra, que resultó desastrosa para el Imperio. Sufrió un ataque de locura en el año 574. Leoncio (emperador entre el 695 y el 698), fue destronado por Tiberio III. Justiniano II le mandó decapitar en el año 705.

13.— Palas, o Pales, fue en efecto liberto y favorito del emperador Claudio, de quien fue su ministro de Finanzas. Convenció al emperador para que se casara con Agripina y adoptara como heredero al hijo de esta, Nerón. De acuerdo con la emperatriz envenenó a Claudio. Fue asesinado por orden de Nerón.

Quinto por los españoles, /121 r/ pudo tanto la libertad y el sosiego con ellos y diéronse tanto al vicio que moviéndose el mundo en favor del pontifice Clemente y viniendo el francés con poderoso ejército, dudó mucho el visorey Carlos de Lanoy de sacar los españoles de Roma por velles tan afeminados con la libertad.

N En el texto: *engrandecer* y, tachado.

O Interlineado superior. En el texto: *pidiéndole*, tachado.

P Interlineado superior. En el texto: *sobervia y libertad*, tachado.

Q En el texto: *el pago*, tachado.

Quién vido a Joseph libre, pastor de ovejas, de tan terreros pensamientos que apenas sus sueños, y ellos se alçaron a más de que su manajo de espigas estava más levantado y su rebaño más medrado y con más lustre.¹⁴ *Quién le vio después cautivo en Egipto, querido de todos, amado de Putifar, su señor, y adorado de su muger.*^R Y quién le vio, que quanto más perdía la libertad más le engrandecía su suerte, pues con ser cautivo pudo robar los ánimos de todos, y el de Putifar y su muger, y en el punto que fue cautivo y preso no solo robó los ánimos d'[estos]^S pero el de su rey pharaón y el principado de Egipto. Y el que en los sueños, libre soñava manajos de espigas, ya cautivo^T goza imperios y magestades que pudieron sustentarle a él, a su reyno y a su padre y hermanos.

Y sin tomar el agua de tan lexos, vengamos a las cosas sucedidas en nuestros tiempos, que suelen ser más sabrosas. ¿Quién vio en Ungría, reynando Ladislao, rey moço, por particulares intereses matar al conde Silia los hijos de Joan /121 v/ Uriades Bayboda, y que por el desacato mandó el rey matar al hermano mayor, [llamado Ladislao], y al menor, [llamado Mathías], llevarle consigo preso a Buda, donde sin libertad vivía contento y sin esperança de bolver a Ungría? Sucedió, pues, de la pérdida de la libertad una cosa monstruosa, que muriendo el rey moço, movidos sin otros intereses los de Ungría no más de porqué el valeroso Mathías estava tantos años sin libertad, le nombraron rey y salió del cautiverio y cárcel tan animoso que con raçón de los de Ungría mereció nombre del más valeroso príncipe.¹⁵

Un caso semejante a este le sucedió a Jacobo Lusigano, tío del rey de Chipre, que movidos los chipriotas^U a lástima de una larga prisión que en Génova padecía, muerto su sobrino Pedro le nombraron rey y le rescataron, cosa que él nunca pensara siendo libre.¹⁶

14.— Cf. *Génesis*, 37, 1-36 y 39, 1- y ss.

15.— El académico debe de referirse a Ladislao V el Póstumo (1440-1457), rey de Hungría entre 1444 y 1457 y de Bohemia (1453-1457). En 1453, cuando intentó hacerse con el poder efectivo de Hungría, se enfrentó con Juan Hunyadi, que ejercía la regencia desde 1446. Precisamente el hijo de este, Matías Corvino se convirtió rey de Hungría a la muerte de Ladislao V, e inició una importante política de expansión territorial, económica y cultural.

16.— Jacobo I de Lusignan, fue proclamado en efecto rey de Chipre y Jerusalén en 1382, a la muerte de su sobrino, Pedro II de Chipre, que estaba en guerra con los genoveses. Jacobo I hubo de hacer frente a los ataques de los turcos además de continuar sus enfrentamientos con Génova.

R Entre asteriscos, tachado en el texto. Lo hemos mantenido porque si no la frase primera de José quedaba sin sentido.

S Interlineado superior. En el texto: *todos*, tachado.

T En el texto: *sueña* y, tachado.

U En el texto: *gipriotas*, corregido.

Y porque digo de los efectos del cautiverio y dixé antes de la fidelidad y amor de los esclavos, que son efectos de la esclavitud, dexando la fidelidad de Josepho (que todos saben), quiero dezir una que inchirá el auditorio de admiración y espanto. Y fue que reynando tiránicamente en el pueblo regino, que son agora los pueblos régulos en la Calabria, un señor dexó por tutor de sus pequeñuelos hijos y gobernador de su reyno a un su esclavo, llamado Niçeto. Governóle de manera que no se tenía aquella república en menos, antes se estimava en más por verse gobernada por un tan discreto esclavo. Piedra es esta de toque donde se podría hazer prueba de los más ill[ustr]es, de los más valerosos y más fieles pechos, y donde cada día avemos visto y vemos hazer mal effeto, aun entre personas de muchas prendas. Díganlo Milá[n] y Nápoles y otros mil, que por huyr^v prolixidad callo, pero en este esclavo provó de la manera que diré, que gobernando el reyno hasta que los hijos de su señor tuvieron sufficiente edad, no solo les bolvió el reyno de su padre, sino las alajas de casa, contentándose con unos pocos dineros que le bastaron hasta bolver a Olimpia, su patria.¹⁷ ¡Venturosa esclavitud y venturoso esclavo, que dando lustre y glorioso nombre, así nos dexó exemplo a los que somos libres!

Semejante a este, o no sé si [es] mayor, lo que sucedió en la conjuración del Triumvirato, que escondiendo un esclavo a su señor en un sepulcro hasta hallar un navío donde se embarcase, buelto después halló a su amo casi para morir, y empeçó a dezirle a bozes: “¡Aguarda, aguarda, señor, y mira esto!” Y levantando la espada quitó la vida al general del ejército que estava presente, y no se contentando con esto bolvió a dalle voces, atravesado con la espada el pecho, diziendo: “Recibe esto, señor, por consuelo de tu muerte”, acabando los dos juntos la vida.¹⁸

Y no se ha de estimar en /122 r/ menos lo de Philotino, que dexándole Publio Catiano, su dueño, heredero de su hazienda y libre, viendo después quemar el cuerpo (como era de costumbre entre romanos), era de manera el amor y fide-

17.— No localizada la fuente histórica, ni tampoco ningún Niceto esclavo en Paulys *Realencyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*.

18.— Lo que está narrando aquí, de forma bastante desaliñada el Académico es la muerte de Cayo Casio, uno de los lideres conjurados para el asesinato de César, y que fue vencido y muerto por los jefes del primer triunvirato en la batalla de Filippus. Su muerte se narra en diversos lugares: Valerio Máxio, *Factorum et dictorum memorabilium libri novem*, lib. 6, cap. VIII, 4. Y también en Dión Casio, *Historia Romana*, lib. XLVII, 46, donde se nos informa que el obsequioso y fiel sirviente se llamaba Píndaro.

^v En el texto: *uyr*, corregido.

lidad que le tuvo que quiso más la muerte en su compañía que las riquezas que le dexava sin ella. Y así bivo se hechó en el fuego, diciendo que pues la vida avía hecho tan conformes los ánimos que no era razón que los dividiese la muerte.¹⁹

No quiero callar lo que sucedió a un turco, enemigo nuestro y bárbaro, que pesando moneda las galeras de Génova, siendo él cautivo de un genovés y queriendo el general investir unas galeotas que se avían recogido en la Formentera, supplicándole todos no lo hiziesse que corría mareta²⁰ y se perderían, no consintió al valeroso ánimo de Joanetim Doria que estando tan cerca quedassen los moros sin el castigo que merecían por sus insultos, y al fin les envistió y retirándose y escondiéndose los moros en una cala, tres galeras estuvieron a pique de perderse. Sacaron la moneda y los escondidos turcos sobreviniendo la noche, atinando^W por las hogueras donde estaban recogidos los soldados, dieron sobre ellos. Este valeroso esclavo, oppuesto el pecho a todo el poder de los de su ley, defendió la moneda hasta que le cautivaron los moros, y los genoveses tuvieron lugar de mostrar el rostro al enemigo, pues si los turcos son gentes que libres ni a sus propios padres ni hijos ni hermanos guardan fidelidad, ¿quién dio tanta fuerça a la d'este turco, sino la esclavitud, que es quien borra del ánimo los vicios que la libertad causa?

Ay^X otro género de libertad, que es la que tienen los hombres que no biven sujetos al gusto de nadie; aunque en géneros de libertad ninguno hallo yo más pernicioso que este, porque es aborrecible a Dios, a los hombres y a los animales. A Dios pues parece que a su regalado pueblo ysraelítico no quiso jamás velle con libertad, antes bien le hizo casi toda la vida bivar sujeto a otro. Y a nuestro primer padre, en criándole le puso ley, subordinándole al gusto suyo; y a nuestra madre Eva al de su marido. Y en esto se conocerá quán grande género de vicio es esta [manera]^Y de libertad, pues quando más principal y más estimado es su contrario tanto será él más vil y más abatido. El contrario d'este es la obediencia, que es quien más lugar tiene en la casa de Dios, y la que tiene el cielo lleno de multitud de santos, y si no pongamos los ojos en los que salieron de todas las religiones cuya principal coluna es la obediencia. Assí que parece

19.— No localizada la fuente histórica, ni tampoco ningún Philotino esclavo en Paulys *Realencyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*.

20.— *mareta*: el movimiento de las aguas del mar, que empieza a esforzarse poco a poco antes de la borrasca (*Dic. Aut.*)

W Corregido en el texto. Ilegible lo anterior.

X En el texto: *Hay*, corregido.

Y Interlineado superior. En el texto: *este segundo modo*, tachado.

que tiene Dios ojeriza con esta libertad, pues quiere que sus siervos estén tan lexos d'ella. Y no solo a /122 v/ Dios pero aun a los hombres, que parece que de nuestra cosecha antes nos inclinamos al mal que al bien.

Nos suena mal este nombre de libertad, pues aunque uno sea noble, gentil, hombre discreto, galán rico, como a todas estas cosas tenga junta la libertad solemos dezir: “Anda, s[eñ]or, que es un libre”, como quien dize: “La libertad offusca”. De manera, la nobleza, galas, discreción y riquezas, que se echan de ver mal en el hombre libre. Y pasa esto más adelante, pues a los hombres tan libertados suele llamar el mundo “locos”, como sucedió a un señor [titulado],^Z que sabiendo que todos llevaban puesto los ojos en su mucha libertad, pidió a un criado suyo: “¿Qué dizen por ay de mí?” Respondió: “Que es v. s[eñor]ía muy loco”. Que era lo mesmo que dezirle libre.

Y no faltaron gentes que del todo aborrecieron el bivar libres y no subordinados, pues los de Egypto, muerto Suetonio, sacerdote de Vulcano que reynava entre ellos como tirano, cobraron la libertad y no pudiéndola sufrir hizieron luego doze reyes, a cuyas leyes se sometieron.²¹ Y los de Capadocia, llevando mal la libertad que possehían, voluntariamente se entregaron a los romanos, diziendo que no podían llevar tan pesada carga como era la libertad, y que preciavan más vivir sujetos a reyes.²² De los atenienses, dize Herodoto²³ que mientras bivieron sujetos a tiranos tuvieron paz y quietud en su república, y en el mismo punto que sacudieron el yugo^a de la servitud tuvieron desasosiegos y guerras.

No solo los hombres aborrecieron este género de libertad, sino también los animales, pues de la paloma y tórtola sabemos que biven toda la vida subordinada al gusto de su compañía, de manera que la tórtola en el punto que la pierde llora el infelice estado de libertad toda la vida, viviendo en los desiertos, no tanto por aver perdido el muerto marido como por la libertad que cobra. Y esta es la causa porqué las señoras viudas de nuestros tiempos, en el punto

21.— No localizada la fuente histórica, ni tampoco ningún Suetonio tirano de Egipto en Pauly, *Realencyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*.

22.— Esta región de Asia Menor formó parte del Imperio Seleúcida hasta el año 64 a. C. en que Pompeyo el Grande puso fin a dicho imperio. Capadocia fue convertido en reino cliente de Roma, quien acabaría incorporándolo al Imperio pocos años después.

23.— Herodoto, lib. 5, 55-96, en el que se refieren los combates que siguieron al asesinato de Hiparco, y las campañas de los partidarios de la tiranía (encabezados por Hipias, aliado de Esparta) para oponerse a las reformas democráticas de Clístenes. No hemos podido localizar, sin embargo, una frase que reproduzca con exactitud lo afirmado por el Académico.

Z Interlineado superior. En el texto: *d'estos reynos*, tachado.

a En el texto: *jugo*, corregido.

que cobran la libertad procuran perdella, aunque sea de prestado. Y no es la ocasión lo que por ay d'ellas dizen los maliciosos, que como el amor halla la posada desocupada fácilmente la conquista y se apodera d'ella.

Y assí, pues hemos dicho de la conquista del amor, que es quien se opone al tercer género de libertad, razón será que pasemos a ella para dar fin a este nuestro discurso por no cansar con arengas tan largas, que a no ser las que he de dezir de amor (que suelen ser apacibles), las callara. Y porque el galán Narciso, ydolo de las damas de su tiempo y aun de las del n[uest]ro, fue uno de los que tuvieron más libre el pecho, y de los que /123 r/ menos se sugetaron^b a esta esclavitud, me da ocasión para dezir los daños d'este tercero género de libertad. Quiero dezir d'él, antes que entremos en lo demás, lo que dize Ovidio en estos versos:²⁴

*multi illum juvenes multae cupiere puelle
sed fuit in tenera tam dura superbia forma
multi illum juvenes nulle tetigere puellae.*

Quès lo mesmo que dezir: “¿Pudo la belleza de Narciso mover los pechos de mil damas a que le rindiessen su libertad,^c y pudo la soberbia y libertad tanto con él que las menospreció, de donde se le siguió un gravíssimo daño, que fue no gozar la gloria que amor con tan bellas damas le ofrecían, y en pago de su libertad se enamoró de sí mesmo y fue ocasión para que por matar el fuego del pecho muriesse ahogado en una fuente? Pues si la libertad [le dio]^d ocasión para que perdiessse el contento y [le]^e privó de la gloria que en sí el amor encierra, y [le]^f quitó [finalmente] la vida, que por el contrario el no tener libertad [le]^g llevara por el camino de contento, [le]^h engrandeciera con las glorias de amor, y de aogado [le]ⁱ resusitara y [diera]^j vida.^k

24.— *Metamorphoseos*, lib. 3. Vv. 353-355

b En el texto: *sustentaron*, corregido.

c En el texto: *que era harta gloria*, tachado.

d Interlineado superior. En el texto: *en estas cosas nos da*, tachado.

e Interlineado superior. En el texto: *nos*, tachado.

f Interlineado superior. En el texto: *nos*, tachado.

g Interlineado superior. En el texto: *nos*, tachado.

h Interlineado superior. En el texto: *nos*, tachado.

i Interlineado superior. En el texto: *en esta ceguera nos*, tachado.

j Interlineado superior. En el texto: *da*, tachado.

k En el texto, con la inscripción al margen de *deleatur para impresión: de fuego, que es vida de Dios, pues por Dios le tuvieron los antiguos al fuego. Con quanta razón están todos obligados a hechar de sí tan pesado jugo como es la libertad y buscar las amorosas sendas donde enlaçarse, pues no hay cosa más desabrida que saber que nayde os ama, ni más sabrosa que estar confiado de una voluntad. No hay mayor infierno que perder un empleo ni mayor gloria que gozar una ocasión. No ay mayor ceguedad que no saber dónde arrimarse, ni mayor luz que la que dan unos propios ojos al alma.*

[Hiziera parecer]^l celos, cielos; la^m desconfianza, confianza; laⁿ pena, gloria; el^o tormento, contento; y al fin, no hallo yo cosa en esta esclavitud que no le [fuera]^p apasible y de gusto.^q Ya me parece que veo un pecho libre que por defender su partido me da por los ojos con el ve[r]sito ordinario de Ovidio:²⁵

non bene pro toto libertas venditur auro

que es dezir que no se vende bien la libertad por todo el oro.

Advierta el s[eñ]or libre que esto antes deslustra la libertad, porque dize el versito: *venditur*, que es véndese, y si no lo sabe, sépalo, que en el punto que una cosa tiene precio y se vende es vil, y assí lo será la libertad, pues se vende. Porque a las cosas de inestimable valor solemos dezir esto: “S[eñ]or, no tiene precio”. Y sepa más, que para mí aquel *pro toto* está añadido para inchir /123 v/ el verso, y que ha de dezir: *non bene pro auro venditur libertas*, quès lo mesmo que dezir: “no es bien que se venda la libertad, cosa tan vil y de poco precio por cosa tan estimada y tenida como el oro”. Y no será difícil de provar esta verdad, pues en otras partes Ovidio engrandeçe y sublima tanto el amor, contrario de la libertad, que le da assiento entre los dioses.^r

Y pues emos llegado [a tratar d'este]^s niño, que como lo es tanto suele penetrar los más pequeños resquicios y açechar las más ascondidas damas, razón será

25.— Fragmento no localizado ni en las obras de Ovidio ni en el *corpus* de autores latinos. Sin embargo es una sentencia latina conocida que ya fue traducida por el Arcipreste de Hita en el *Libro de Buen Amor*, v. 463, y posteriormente por Cervantes en el *Quijote* (I, XX).

l Interlineado superior. En el texto, posiblemente: *esta haya*.

m En el texto: *a la*, corregido.

n En el texto: *a la*, corregido.

o En el texto: *al*, corregido.

p Interlineado superior. En el texto: *fue*, tachado.

q En el texto: *ni en la libertad que no sea desabrida y de disgusto*, tachado.

r En el texto, con la inscripción al margen de *deleatur*: *No me parece dexar aquí de dezir la exellencia que encierra el pintarnos al Amor ciego, pues sabemos que los que falta a los ciegos en la vista les sobra en los demás sentidos, y es querernos dezir pintarnos así al amor que si los enamorados tiene ciegos los ojos del cuerpo (y es ello así), pues siempre piensan que nadie les mira, tienen los ojos del alma y los demás sentidos más bivos y con más luz, y si no hechen de ver en los libros la multitud de apasibles cosas y levantados concetos, effetos todos de entendimientos enamorados, que suelen servir de contento aun a las almas más libres. Y si dizen que es causa el amor de mil suspiros y de infinitas lágrimas, ¿insensato libre, quién alivia la pesadumbre que causa el fuego sino el agua! Y por eso Amor, pues nos abrasa[s] los pechos de fuego, danos agua en las lágrimas para que recibamos consuelo. ¿Y si el fuego más se aumenta y crece quando no tiene por donde respirar, no es grande bien el que Amor nos causa con los suspiros, que con ellos desfogamos el pecho y recebimos contento? Y no tú, que por no estar en ti ni apetece esta divina agua ni deseas estos apasibles suspiros. Dixe: “por no estar en ti”, porque solemos dezir los médicos que quando el que tiene sed no pide agua: is mente egrotat, que es dezir que tienen como libre el entendimiento enfermo, pues ni lo que es su natural apetece.*

s Interlineado superior. En el texto: *a la pintura d'este [.....]*, tachado.

que llevados por sus pisadas vengamos a dezir a estas señoras damas [de] lo que las [priva]^t la libertad.^u Y no quiero convençellas con exemplos de Dido, Tisbe, Hero, Cleopatra ni otras [famosas]^v mugeres que en el pronto que vieron ocasión de tener libertad despreciaron la vida, sino con lo que los cortesanos suelen llevar de ordinario en la boca. Ya saben las señoras damas que^w llaman damas libres a la escoria de las mugeres y a las más ordinarias, aunque en este lugar, conociéndolas mejor la naturaleza, las llamamos cantoneras.²⁶ Ya veo que offende el término, pero por ser contra la libertad no he querido dexallo. Es, pues, dezir damas libres lo mesmo que dezir la libertad en las damas que no son de aquel jaez y talle. Parece tan mal que solo aquellas merecen /124 r/ este nombre de damas^x libres, porque si alguna tiene nobleza en el punto que se sujeta a bivar tan libertada vida, la pierde; y el llamarlas “cantoneras” es dezir que como las esquinas o cantones están sujetos a que quien quiera se arrime a ellos, de la misma suerte estas damas no suelen hazer diferencia del noble al villano, del discreto al necio, del galán al que no lleva galas. Y aun ellas son quien, señoras libres, deslustra más la libertad, pues la suelen vender (y no por todo el oro, como dize Ovidio, sino por muy poca plata [o cobre], haziendo en ellas el dinero el effeto que no puede la más encumbrada affición).

Tampoco me parece que está en su lugar que llamen a esta gente los cortesanos “damas”, pues como sabemos es nombre significativo de nobleza, traslado de Francia a España; como también el nombre de donde [de]nota nobleza, pues si como emos dicho puede la libertad quitar la nobleza, mal estará en mugeres que tan libres son el significado d'ella. Y ansí en este lugar, cotejando más sus partes y merecimiento con la cortesía que se les deve, solemos llamarlas con nombres diminutivos. Ya, pues, entiendo que a tan discretas damas les abrá convencido, a más de su propio gusto el ver que naturaleza repartió en^y ellas lo mejor de sus dices, y que no será razón lo manchen y borren con

26.— Covarrubias, al definir como *dar a uno cantonada* “hurtarle el cuerpo, torciendo el camino”, explica que se dijo cantonera a la mujer enamorada, porque siempre procura casa en el cantón o parte postrera de la calle. Cita entonces con toda intención a Ezequiel, cap. 6: “Ad omne caput viae aedificasti signum prostitutionis tuae”. De ahí el sentido de *prostitutas* o mujeres libres, que se situaban en los cantones o encrucijadas.

t Interlineado superior. En el texto posiblemente: *dislustra*, tachado.

u En el texto: *y lo que mancha el nobilísimo açero de sus pechos*, tachado.

v Interlineado superior. En el texto: *divinas*, tachado.

w En el texto: *los cortesanos*, tachado.

x En el texto: *porque*, tachado.

y En el texto: *con*, corregido.

libertad. [Vean para esto]^z una costumbre [tan bien]^{Aa} introducida en los pechos, pues no se rinden las señoras donzellas sino a galanes que no son casados, y las casadas al gusto de sus maridos.^{Ab} Esto es justo, aunque esta justicia no la querrían todos por su casa, sino que por el contrario entendiessen las damas que no suele la voluntad hazer diferencia de estados ni de personas, y que assí no abría más razón de que el galán casado quiera a la dama que no lo es, que la donzella al casado y la casada a otro que su marido, pues^{Ac} en el punto que tiene la dama la voluntad tan medida a su gusto que pueda assentalla adonde ella quiere, cobra el nombre de libre, que^{Ad} le quitan la nobleza y crédito.

Y por no cobralle yo con v. ms. de pesado y largo, acabaré mi discurso, aunque no de querer mal la libertad, y bien el pecho que más se adorna d'ella en el mundo.

SILENCIO

Soneto a la virginal pureza de S. Juan Evangelista

Fue virgen el esposo de María
 y fue también de vírgines corona
 de su Cordero casto la persona
 qu'entre lirios purísimos pacía.
 Y assí para la Virgen convenía
 que la pureza virginal que abona
 tuviesse Joan, que su blazón pregona,
 pues de esposo y de hijo la servía.
 Nació^{Ae} del vientre virginal entero
 la palabra de Dios, que a la partida
 a Joan quiso engendrar para su madre.
 No es mucho que en el hijo verdadero
 naciesse la pureza ya nacida,
 semejante a la Virgen y a su padre.

z Interlineado superior. En el texto: *Y sin eso, sin razón y bien dezir*, tachado.

Aa Interlineado superior. En el texto: *mal*, tachado.

Ab En el texto: *Ya veo que todo*, tachado.

Ac Tachado en el texto. Interlineado superior: *Esto sería [...]*

Ad Tachado en el texto. Interlineado superior: *al qual*.

Ae En el texto: *Nació*, corregido.

/124 v/

MIEDO^{Af}

Redondillas a unas muertes que usava en los chapines una s[eño]ra

Pues pudo a tanto llegar
 por gran favor de la suerte,
 señora, no ay que dudar
 que va tras bivar la muerte,²⁷
 pues bive en esse lugar.

Y assí entiendo que señala
 la vida más verdadera,
 que en el puesto que regala
 está bien la calavera
 porque comiença por cala.

O quiçá queréyss dezir
 con la muerte retratada
 a la puerta del bivar
 que lo que bive a la entrada
 se acuerde que entra a morir.

Corréys la posta y no mal
 sobre chapines, de suerte
 qu'en la carrera mortal
 lleváis estribos de muerte
 por ir con la espuela ygal.

Vuestra raya me alborota
 quando imbido mi interés,
 pues en la baraja rota
 soys mirada por los pies:
 siete con pinta de sota.

27.— Mordaz y tónica alusión satírica al típico calzado femenino de los *chapines*, provistos de altísimos tacones de una suela espesa de corcho, que se suporponían en suelas a veces de manera exagerada (hasta doce o trece), pues a mayor altura, se suponía mayor alcurnia o distinción. Ello originaba, naturalmente el peligro de caídas molestas e incluso, en la hipérbole crítica de Tárrega, de peligro de *muerte*. Cf. José Deleito y Piñuela, *La mujer, la casa y la moda en la España del Rey Poeta*, Madrid, Espasa Calpe, 1966, pp. 179-180.

Af Con distinta letra y al lado: *Tristeza*, no llegamos a comprender esta anotación.

En vuestras plantas adoro,
 y a vista del galardón
 miro la muerte y su lloro,
 como quien topa el carbón
 antes de hallar el thesoro.

La pintura está medida
 con la lición que se trata
 en la esquila defendida,
 donde se cumple y remata
 la carrera de la vida.

Ya la carne que procura
 hazer inmortal su suerte
 con su memoria sigura,
 por el peso de la muerte
 la lleva a la sepultura.

Los niños suelen poner
 en una olla una vela,
 que una muerte viene a ser,²⁸
 y espantando su cautela
 el color haze perder.

Mas vos, doblando el temor,
 olla y vela avéis juntado
 con las muertes y el rigor,
 porqu'el dichoso asombrado
 pierda temblando el color.

Con todo no me retiran
 de querer vuestros despojos,
 porque mis ojos aspiran
 a entrarse dentro sus ojos
 por mirar lo que ellas miran.

28.— Puede aludir a la costumbre o juego infantil que consistía en poner una vela encendida dentro de un cuenco o cazuela (otras veces una calabaza o una sandía) convenientemente vaciadas, dibujando en el exterior con muescas o hendiduras la imagen de una calavera.

Pues soys mi mal y mi palma
 si en vuestras muertes mis fines
 mueren a fuerça de calma,
 hazed que en vuestros chapines
 San Miguel les haya el alma.

RELÁMPAGO

Quartetos a una dama casada y llorosa

Si lágrimas pueden ser
 remedio de tus enojos,
 yo te valdré con mis ojos
 que muchas podrán verter.

/125 r/

Y si es rabia tu pasión,
 divide con esos braços
 en infinitos pedaços
 mi afligido coraçón,

que será remedio sano
 tomar la vengança en mí,
 como al que la frenesí
 le obliga a morder su mano.

Desaz mi pecho también,
 como causador del mal,
 pues no le tuvieras tal
 si él no te deseara bien.

Y si acaso no hallas medio
 para poder remediarte,
 yo que he sabido adorarte
 te sabré dar el remedio.

Yo lloraré eternamente,
 pues que de tormentos tales
 se suelen curar los males
 con lágrimas solamente.

En tanto, pues, es tu yugo
a mi costa irremediable,
muéstrate algo afable
como quien grangea el verdugo.

Con esto el cuchillo afilas
que nos matará a los dos,
o en tanto atajará Dios
tanto enojo que distilas.

Aunque conforme es mi suerte
en favorecer me corta,
del mal los pasos acorta
y alarga los de la muerte.

Solo me dexa sentir
con tormentos desiguales
qu'el mayor mal de los males
es no acabar de morir.

Y en esta pena enojosa
mis daños ordenarán
que quiera ser alacrán
quien puede ser mariposa.

Pongo rienda al pensamiento
porque no llegue a offender
al que pudo merecer
en tu belleza aposento.

SECRETO

*Romançe a un pensamiento*²⁹

Solo, afligido y ausente
de la pastora más bella
que tiene el suelo español
y quien tiene su alma en prenda,

29.– Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 112 y en *Poetas ilustres*, p. 66.

está Lisardo, un pastor,
en el Prado de Valencia;
donde sin guardar ganado,
como perdido pasea.
A sus agravios maldize,
de la Fortuna se queixa;
ya es un extremo de furia
y ya es otro de paçiençia,^{Ag}
hasta que vio que venía
una pastora estrangera,
un ángel para sus ojos,
un cielo para la tierra,
que con paso sosegado
pisava la blanca arena
donde pusiera la boca,
si mirándola pudiera.
Olvidado de Lisarda
y de sí mismo, que el vella
suspendió un amor pasado,
y aun otros mil suspendiera,
mirara sus bellos ojos
como si el alma pidieran;
y assí la dio, y para el alma,
de quien moría sin ella.
A pena y gloria en un punto
sin remedio le condena;
pena de ver que se abraça
qu'él a de ver su belleza.
Quisiera hablalla el pastor,
y otras mil cosas quisiera,
pero mal mueven los labios
los que elevados contemplan,
y en su pecho la congoxa
junto con la gloria y pena
dieron lenguas a los ojos
y enmudecieron la lengua,

/125 v/

Ag En el texto: *pasiencia*, corregido.

quedando un retrato al bivo
 en cuyo aspecto se muestra
 lo que pudieron los suyos
 y lo que puede una ausencia.

HOR[R]OR

Soneto a [la libertad de amor]^{Ah 30}

Ya del naufragio en que me vi oprimido
 salgo rompiendo las cadenas fuertes,
 ya mis pasadas peligrosas suertes
 me son amigas, lo que nunca an^{Ai} sido.
 Ya del rebuelto mar embravecido,^{Aj}
 que a dado a tantos rigurosas muertes,
 verás Lisandro, si mi bien adviertes,
 con quánta libertad e d'él salido.
 Gusté de amor las penetrantes flechas,
 y quísome tan mal el niño çiego
 que condenó mi alma a eterno lloro.
 Mas ya que quedo libre de sospechas
 podré burlarme de su ardiente fuego,
 pues que la dulce libertad adoro.

RESPLANDOR

Romançe a una soledad

Sobre el puño la mexilla
 y sobre un peñasco el codo,
 en Florisa el pensamiento,
 y en su desdicha los ojos,
 contemplando una ciudad

30.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 45.

Ah Interlineado superior. En el texto: *un pensamiento*, tachado.

Ai En el texto: *han*, corregido.

Aj En el texto: *embravecido*, corregido.

cuyo asiento venturoso
 abrasó hasta los cimientos
 el cartaginés famoso,³¹
 estaba el pastor Menalio
 de solo el tiempo quexoso,
 quès a los demás ligero
 y a sus males pesaroso.
 Una ausencia le lastima,
 teme de mudança el rostro,
 que es en pecho de muger
 cierta la mudança en todo.
 Quitole el bien de las manos
 un ciego temor celoso,
 y pensando que en ausencia
 afloxa amor, ausentolo.
 Es tan crecida su pena
 que si no se buelve loco
 es porque a su pensamiento
 dize, reportado un poco:
 “¿De quién me quexo,
 si de mi grado de mi bien me alexo?”

31.— Nos parece una alusión evidente a las ruinas de Sagunto, tema que no es la primera vez que inspira a los académicos. En la Sesión Primera de la Academia sabemos que *Descuydo* hubo de relatar “fidelísimamente la destruyición de Sagunto”, aunque, por desgracia no se transcribió en las Actas. En obvio que el tópic de la referencia a las ruinas, como paradigma patriótico-nacionalista o, como en el caso que nos ocupa, como apoyo estilístico y formal para la evacuación de las cuitas amorosas ya estaba consolidado. En la Sesión 25ª de la Academia, Gaspar de Aguilar (*Sombra*) ya había leído un “Soneto a las ruynas de un pensamiento” en el que se trataba el tema, en relación con Numancia, Troya, Cartago, etc., y en la Sesión 30ª, Manuel Ledesma (*Recogimiento*) escribe un “Soneto a las ruinas de Sagunto”, que ya había sido recogido por Stanko B. Vranich en su antología *Los cantores de ruinas en el Siglo de Oro* (Ferrol. Sociedad Cultural Valle Inclán, 1981, pág. 54). Sobre el tema en general puede verse ahora el interesante libro de José Mª Ferri Coll, *Las ciudades cantadas. El tema de las ruinas en la poesía española del Siglo de Oro*, Alicante, Universidad, 1995. Sobre el tópic, específicamente ceñido al tema de Sagunto véase José Lara y Garrido, “El motivo de las ruinas en la poesía española de los siglos XVI y XVII (Funciones de un paradigma nacional: Sagunto)”, *Analecta Malacitana*, vol. VI-2, 1989, pág. 223 y a la amplia selección de ejemplos que se incluyen como apéndice en la edición de Fray Lorenzo de Zamora, *Primera parte de la Historia de Sagunto, Numancia y Cartago*, ed. de Evangelina Rodríguez y José Martín (Sagunto, Caixa Sagunt, 1988). Remitimos, por otro lado, a la bibliografía y fuentes sobre el tema que recogíamos en la nota 31, del primer Volumen de nuestra edición de las *Actas*.

/126 r/

¿De qué me sirven las quejas,
 desdichado, si conosco
 que con mi pena se aumenta
 de mi pastora el reposo?
 Si ella gusta que padescas,
 si gusta de verme [solo],^{Ak}
 porque mis pocos servicios
 dan a su belleza en rostro,
¿de quién me quexo...?” etc.
 Si por solo obedecella,
 si por bivar a su modo,
 si por dar gusto a su gusto
 bivo entre tristeza y lloro,
 tan sin sentido que dexo
 comer mis cabras al lobo,
 ¿qué mal se acordará de otri,
 quién no se quiere a si propio?
¿De quién me quexo...? etc.
 Bien pudiera yo dexar
 estas riberas y soto,
 que no me conocerían,
 pues yo apenas me conosco.
 Si no que ella de su mano
 me dexó escrito en un olmo:
 ‘No vengas a verme más,
 pues es no verte mi gozo’.
 Encareciómelo tanto
 que no me atrevo hazer otro,
 pues ha de darme la muerte
 como suele, si la enojo.
 Pobre viviré en tormento
 faltándome mi thesoro,
 quès un thesoro de avaro,
 al fin thesoro que adoro.
 Y pues también a la ausencia
 por su gusto me acomodo,

Ak En el texto: *sola*, lo modificamos por el sentido del verso.

y por solo, que lo quiere,
me aflixo, consumo y lloro.
¿De quién me quexo...? etc.

CAUTELA

Redondillas de un galán a una dama que le dava el chapín que se le avía cahído

No es mucho que recibáis
aquestas razones mías,
pues con el favor que usáis,
con usadas fantasías,
aqueste chapín me days.
Y endereçáyslo a los fines
que son en mí más ruines
causándome más dolores,
pues no suben los favores
más altos que los chapines.

Mas buélvole con raçón
para que sustente el peso
de una estraña condición,
que me a quitado a mí el seso
en vez de buen galardón.
Porque mi pasión es tal
quès necessario el caudal
de vuestra gran hermosura,
pues me quita la ventura
por abonarme mi mal.

Y quisiera yo, si puedo,
que esse chapín en mí fuera
la causa de aqueste enredo,
y alçarme en él, pues pudiera,
y sin quedar como quedo.
Mas quedará en el vazío
que inche el pensamiento mío
esse vuestro blanco pie,

pues fuera lo que no fue
sin él y con tal desvío.

Y si ay obligación
de quien qualquier se sustenta
con esa propia raçon,
se a de contar a mi cuenta
siquiera algún galardón.

Si la tierra que pisamos
que nos sustenta nombramos,
pues que pisas los chapines,
ellos sustentan tus fines
y todos te sustentamos.

/126 v/

Y por ellos y por mí
me debes favorecer,
pues con ellos soy aquí,
el que pudo merecer
bien los favores de ti.
[Y] por tus extremos ver
de tu belleza y poder,
y más por ti que por ellos,
no es mucho tenga cabellos
quien chapín pudo tener.

TRISTEZA

*Redondillas a una dama que hacía mondadientes de una punta de un rávano*³²

Tus maravillosos hechos
me hazen, señora, osado
a pedirte en qué pertrechos
de un rávano corvado
hazer mondadientes drechos.
Negocio es de admiración
ver tan gallarda invención,

32.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 72.

y no sé a qué lo atribuya,
mas basta ser obra tuya
quès harta satisfacción.

Y assí te doy a saber,
pues estás de mi fe cierta,
que para ese menester
tengo un rávano en mi huerta³³
tieso y de grande poder.

Y también dezirte quiero
que de su bondad espero
que pasará siendo romo,
mas según tiene el asomo
que lesna³⁴ de çapatero.

Y advierte quès bien criado,
que por mil modos y vías,
por ser blanco y colorado,
te parará las ençías
de color de nacarado.

Y no pienses quès burlando
lo que d'él te estoy contando,
que otra cosa más encierra,
quès no salir de la tierra
sino es quando se lo mando.

Y assí su gusto procuro
sin mucha pena y afán,
pues vivir deve maduro;
sé que no me le hurtarán
por lo que estoy d'él seguro.

33.— Evidente alusión sexual por *pene*. Registrado en tal sentido por Pierre Alzieu, Yvan Lissorgues y Robert Jammes, *Poesía erótica del Siglo de Oro, con su vocabulario al capo por orden de a.b.c.*, Toulouse, France-Ibñerie recherche, 1975: “Tú, rávano piadoso, en este día / visopija serás en mi trabajo” (pág. 226)

34.— *Lesna* o *alesna*: instrumento agudo de hierro con que se horada alguna cosa (*Dic. Aut.*)
Continua la metáfora sexual.

Y aunque se paga de antojos
por sus gallardos despojos
y por parecerme dardo,
sabe que le quiero y guardo
más que a la luz d'estos ojos.

Y más te puedo jurar,
que sus virtudes colmadas
no te las sabré pintar,
y assí no lo suelo emplear
sino a cosas señaladas.

No le pierdas el decoro,
porque no ay mora ni moro
que si gustasse su miel,^{Al}
que no me diesse por él
una ciudad llena de oro.

Guárdale de inconvenientes,
pues tanto su fama buela
que algunas damas ausentes
se an sacado alguna muela
por limpiarse en él los dientes.

No te hagas tan estraña,
mira que se riega y baña
él mesmo con gran destreza,
porque es la mejor pieza
de Italia, Francia y España.

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó al académico **Sueño**, en lugar del Secretario, publicar los sujetos siguientes:

Al Corregido en el texto. Ilegible lo anterior.